

Elecciones en Argentina: el futuro del Mercosur en debate.

Iván Stola¹

Position Paper – Septiembre 2015

Durante estos meses, tanto Scioli como Macri han articulado sus respectivas campañas en torno al eje continuidad/cambio. Scioli, candidato del peronismo/kirchnerismo, basa su plataforma electoral sobre la idea de “construir sobre lo construido”, es decir, mantener los principales logros sociales y laborales del kirchnerismo e iniciar la etapa del “gran desarrollo argentino”. Macri, por su parte, representa la idea de “cambio”. Pese a un repentino giro en su estrategia de campaña luego del ajustado triunfo de su partido en las elecciones por la jefatura de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires², gran parte de su discurso se basa en la idea de liberalizar la economía y “reinsertar a Argentina en el mundo”.

De este modo, la campaña argentina orbita, principalmente, en torno a la economía (retenciones al agro, inflación, valor del dólar, negociaciones de la deuda externa) y al rol del Estado y sus instituciones (justicia, propiedad de empresas estatales, políticas asistenciales).

En este marco, la eventual política exterior de los candidatos no aparece en la agenda electoral como un tema preponderante. No obstante, gran parte de los posicionamientos de los candidatos, tanto en temas económicos como políticos, requieren la continuidad o la modificación de los vínculos de Argentina en el mundo. De este modo, este clivaje desarrollismo/liberalismo permite delinear ciertas cuestiones relativas a la política exterior de los candidatos, principalmente en lo referido al Mercosur.

El futuro del Mercosur –que en gran medida se define en la relación con Brasil– representará, sin duda, uno de los temas más importantes en materia de inserción internacional que deberá afrontar el nuevo gobierno. Hoy en día nadie niega que el bloque ha experimentado un estancamiento durante los últimos años en lo que a cuestiones comerciales se refiere. Nadie discute, tampoco, su importancia y la necesidad de

¹ Chercheur à l'Observatoire Politique de l'Amérique Latine et des Caraïbes (OPALC), Sciences Po Paris.

² Prometió continuar con algunas políticas del kirchnerismo como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y mantener la propiedad estatal de activos estratégicos como lo son YPF, Aerolíneas Argentinas y los fondos jubilatorios

revitalizarlo. Ahora bien, el debate actual se centra en si esta revitalización debe orientarse en pos de profundizar el proceso de creación de una unión aduanera y un eventual mercado común -lo cual significaría, entre otras medidas, la entrada en vigor del código aduanero, avanzar en la coordinación de políticas macroeconómicas y promover una mayor integración productiva- o si en cambio el bloque debe flexibilizarse, sosegar sus aspiraciones y retroceder hacia una Zona de Libre Comercio.

Los socios “menores” –Uruguay y Paraguay- sostienen que el proteccionismo de los “grandes” –Brasil y Argentina- atenta contra el espíritu del Mercosur y sus respectivos gobiernos reclaman que deben levantarse las barreras arancelarias todavía existentes en el bloque. En Brasil -históricamente reticente a que el proceso de integración adopte distintas velocidades- cada vez más grupos políticos e industriales presionan por flexibilización del bloque: el mes pasado, por ejemplo, el Presidente del Senado de Brasil pidió acabar con lo avanzado en la Unión Aduanera. En este escenario, quien asuma la presidencia en Argentina después de diciembre puede ser determinante para el futuro del bloque, ya que la postura –y la voluntad política- del próximo gobierno podría inclinar definitivamente la balanza.

En caso de ser electo Daniel Scioli, en materia de política exterior se esperan continuidades con algunos cambios. Sus recientes reuniones permiten deducir que la región será su prioridad en política exterior. Sólo en los últimos meses se reunió con Michelle Bachelet, Pepe Mujica, Tabaré Vázquez, Horacio Cartes, Raúl Castro, Evo Morales y Lula Da Silva, quién le dio su apoyo explícito y manifestó que quiere la victoria del candidato que “vea la solución en la Unasur, en el Mercosur, en la integración”³.

Otra cosa que puede entenderse como un indicio de esta continuidad es el nombramiento de Rafael Follonier como Secretario de Relaciones Internacionales de la Provincia de Buenos Aires. Follonier, quien hasta diciembre de 2014 se desempeñó como funcionario del gobierno nacional, jugó un papel destacado como asesor de Néstor Kirchner en su gestión como Secretario General de la Unasur (2009-2010) y a lo largo de estos años forjó fuertes vínculos con personalidades políticas como Lula Da Silva, Michel Bachelet y Hugo Chávez, entre otros. De hecho fue Follonier quien gestionó la reuniones que Scioli tuvo con los mandatarios y ex mandatarios latinoamericanos.

³ “Que gane alguien que quiera una buena relación con Brasil”, Página/12, 05 de septiembre de 2015.

A esto se suman las propuestas de la Fundación DAR, que funciona como la principal usina de pensamiento sciolista. Esta institución le otorga en sus documentos un lugar preponderante al Mercosur, apelando a dos factores claves: “la necesidad de dar un mayor impulso político a la integración productiva y conformación de cadenas regionales”; y el “consensuar una nueva estrategia de inserción internacional del bloque”⁴.

Respecto a la integración productiva, la fundación propone, en primer lugar, desarrollar procesos de complementación, implementando, por ejemplo, un marco regulatorio del comercio automotriz. Asimismo, sostiene la necesidad de promover en la agregación de valor y contenido tecnológico en sectores estratégicos y avanzar en proyectos de infraestructura e integración energética.

En lo referido a la inserción internacional del bloque, en línea con lo que ha venido haciendo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, DAR sostiene que se debe avanzar decididamente en concretar un acuerdo “equilibrado” entre el Mercosur y la Unión Europea. Ahora bien, en lo que podría considerarse un cambio de visión con el actual gobierno, la fundación alienta una mayor proactividad del Mercosur en la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) y llama a debatir la “posibilidad de permitir formas más flexibles de vinculación con respecto a otros países o grupos de países del Mercosur”⁵. Esto último parece aludir a la Decisión 32/00 del Consejo de Mercado Común, que obliga a los Estados Partes a negociar y suscribir en forma conjunta cualquier acuerdo que otorgue preferencias arancelarias con terceros países.

Asimismo, sostiene la necesidad de “explorar la conveniencia de una negociación con la Alianza del Pacífico que permita avanzar hacia una convergencia con vocación regional, la integración física de la región y la unión de los ejes de comercio Atlántico-Pacífico”. Esta última proposición también puede ser considerada un cambio con la administración actual, ya que si bien el gobierno de Cristina Kirchner nunca se opuso públicamente a un acercamiento con los países del pacífico, tampoco se manifestó de manera favorable a incluirlo en la agenda del bloque.

Por su parte, el PRO, en su plataforma electoral, señala que Argentina “deberá normalizar sus vínculos con sus vecinos, avanzando en agendas positivas con Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay y Brasil, y se debe revisar con los países integrantes la situación del Mercosur

⁴ El Mercosur y los desafíos de la regionalización, DAR, 01/04/2015

⁵ Ibid

Elecciones en Argentina: el futuro del Mercosur en debate.
Ivan STOLA

para que potencie el desarrollo de la región⁶. Ahora bien, hasta el día de la fecha, ni en su plataforma electoral ni en la Fundación Pensar -usina de ideas del Pro- se explican detalladamente estas propuestas. No obstante, pueden deducirse algunos elementos de las mismas tomando en cuenta las declaraciones tanto de Macri como de sus principales asesores en política exterior.

En primer lugar, puede esperarse un alejamiento automático del “bloque bolivariano”. Macri no ha dudado en argumentar que el eje del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner “ha sido solamente tener una relación estrecha con Venezuela”⁷. Asimismo -sin descuidar la relación con Brasil- en una eventual presidencia de Macri puede vislumbrarse un acercamiento político del país hacia el bloque del Pacífico, constituido por Chile, Colombia, Perú y México.

Respecto al Mercosur, Macri –en sintonía con las voces más críticas del rumbo de la integración- ha reiterado en varias oportunidades la necesidad de flexibilizarlo. En una entrevista al diario El País de Uruguay⁸, el candidato del PRO definió al bloque como “casi una ficción llena de trabas”. Asimismo, en diciembre de 2014, refiriéndose a las negociaciones con la UE, el candidato del PRO expresó la necesidad de “realizar todos los esfuerzos necesarios para concretar el acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea” y de “profundizar la relación comercial priorizando a aquellos sectores que son clave para la Argentina, como la agroindustria”⁹.

En esta misma línea, Rogelio Frigerio, dirigente del PRO, aludió a la necesidad de redefinir el Mercosur y empezar a mirar más hacia el Pacífico¹⁰. Y completando esta idea, Diego Guelar, Secretario de Relaciones Internacionales del PRO, argumentó que en un mundo que viene marcado por la “multipolaridad y el regionalismo abierto”, el futuro del Mercosur es suscribir un TLC con la Alianza del Pacífico, de modo que lo integre “a las negociaciones de libre comercio que están teniendo lugar en Asia-Pacífico (con epicentro en Estados Unidos y China), Eurasia (China y Rusia) y el Atlántico (Estados Unidos y la Unión Europea)”¹¹.

⁶ Plataforma Electoral, Pro

⁷ “Argentina, ¿Macri presidente?”, El Nuevo Herald, 01/04/2015

⁸ “El Mercosur es hoy casi una ficción llena de trabas”, El País (Uruguay), 26/05/2013

⁹ “Mauricio Macri destacó la importancia de ‘profundizar la relación comercial con la Unión Europea’”, Buenos Aires Ciudad, 11/12/2014

¹⁰ “Partido opositor argentino debatirá el Mercosur de llegar al Gobierno”, El Universal, 10/11/2014

¹¹ “El futuro del Mercosur es armar un acuerdo de libre comercio con la Alianza del Pacífico, El Cronista”, 13/05/2015

En suma, la posición del PRO podría enmarcarse en la idea de “regionalismo abierto”, término acuñado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la década de 1990, que refiere a la coordinación e integración de políticas orientadas a la liberalización económica regional, con el fin de establecer un modelo asociativo destinado a la exportación extrarregional. En otras palabras, asociarse para exportar (principalmente *commodities*), dejando en un segundo plano la complementación productiva o el fortalecimiento de los mercados internos. Esta visión se traduce, indefectiblemente, en privilegiar el vínculo con Europa y Estados Unidos.